

de su reinado la reparación completa del episcopado católico, cuando triunfante de la pertinacia de algunos prelados y magnates que atentaron contra la vida del príncipe y entre quienes se contaba la reina Goswintha, viuda de Leovigildo, hacía en el tercer Concilio Toledano de 589 solemne profesión de fe y se convertían al catolicismo los próceres visigodos siguiendo el ejemplo del monarca,—mientras Leandro, arzobispo de Sevilla, presidía tan majestuosa Asamblea, no concurrían á ella, por no figurar entre los prelados de la iglesia española entonces, los obispos de aquella provincia del Imperio Bizantino que había perseverado siempre y en todas ocasiones en la doctrina católica, jamás por ella abandonada.

Al propio tiempo, y pocos meses después de aquella ocasión con la cual presenciaba el mundo el maravilloso espectáculo de la conversión de Recaredo, el emperador Mauricio y en su nombre el patricio Commenciolo, Maestre de la Milicia de España por aquel emperador de Constantinopla, extremaba con suntuosas fábricas su protección á Cartagena, atendiendo cuidadoso á dotarla de obras de fortificación y de defensa que preveía habían de serle necesarias para conservar en la Península aquella ciudad privilegiada, conocidos como eran del propio Commenciolo, que había esgrimido ya sus armas contra Leovigildo, los intentos de este monarca y las consecuencias políticas que á no largo andar debían desprenderse del tercer Concilio de Toledo. Era una de aquellas fábricas, la única de que resta monumental testimonio, admirable y robustísima obra erigida á la entrada de la ciudad de Cartagena, con doble puerta, y «dos arcos colocados á la derecha y á la izquierda, sobre los cuales se erguía en la parte alta una obra de fábrica abovedada y en forma circular, con poderosas torres para la defensa» (1), monumento del cual

(1) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (D. FRANCISCO): *Monumentos de la Cartaginense, pertenecientes á época anterior á la dominación musulmana* (Revista de Arqueología, núms. II y III, pág. 137).

da idea el siguiente é interesante epígrafe, descubierto al hacer un pozo en el corral de la Merced, colocado en tiempo de Flórez junto á la fuente de Santa Catalina y que existe hoy en el edificio donde celebra sus sesiones el Municipio:

✠ QVISQVIS ARDVA TVRRIVM MIRARIS CVLMINA
 VESTIBVMQ. VRBIS DVPLICI PORTAM FIRMATVM
 LAEVAQ. BINOS PORTICOS ARCOS
 QVIB. SVPERVM PONITVR CAMERA CVRVA CONVEXAQ.
 COMENCIOLVS SIC HAEC FIERI IVSSIT PATRICIVS
 MISSVS A MAVRITIO AVG. CONTRA HOSTE BARBARO (1)
 MAGNVS VIRTUTE MAGISTER MIL. SPANIAE
 SIC SEMPER SPANIA TALI RECTORE LAETETVR
 DVM POLI ROTANDVR DVMQ. SOL CIRCIVIT ORBEM
 ANNO VIII AVG. IND. VIII (2).

De otras fábricas, si no tan importantes para la defensa de la ciudad, tan suntuosas por lo menos, dan noticia los escritores árabigos, cuyo testimonio invocaremos en lugar pertinente y propio, sin que hoy, ya que han desaparecido en mucha parte sus reliquias, sea dable siquiera conjeturar en orden á su naturaleza y oficio, ni determinar fueran todas ellas fruto de la cultura hispano-romana ó de la bizantina. De cualquier modo que sea, y convertida la provincia Oróspeda en región proconsular por los imperiales en 554, conveniente juzgamos advertir que los descubrimientos modernos verificados en aquella ciudad cuyos edificios reconstruía Justiniano apellidándola *Justina* en memoria del emperador Justino su tío, parecen autorizar y robustecer la sospecha de que en ella y en su distrito dejaron los emperadores de Constantinopla señales, si no imperecederas evidentes, del interés que les inspiraba aquella provincia española segregada violentamente por Atanagildo de la patria, tanto más cuanto que la recibían los imperiales de manos del indicado príncipe, después de haberla una y otra vez estragado, como quedó con-

(1) «Sic. En el estado actual de la lápida hay puntuación que parece de época moderna.» (FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, loco cit.)

(2) Antes del 13 de Agosto de 589.

signado arriba, los bárbaros, invasores de las Españas en el siglo v, los romanos y los mismos visigodos. El ejemplo de Justiniano de quien hacen además constar los escritores que reedificó y fortificó la abierta población de *Baga*, á la cual dieron sus antiguos moradores el cognomen de *Teodorias*, en honor de Teodora, la augusta Emperatriz, y reconstruyó la fortaleza de *Tucca*, no podía ser olvidado por sus sucesores; y bien claro y patente á lo que entendemos resulta, cuando determinado Leovigildo á arrojar de España á los griegos, invadía repetidamente la provincia proconsular sin conseguir su objeto, aunque desmembrándola, viéndose obligado á retroceder aquel monarca en todas ocasiones victoriosos.

Inspirados en el propio pensamiento y ganosos de reconstruir la unidad política del territorio, si el inmortal Recaredo, puesta la mira en la consolidación de la grandiosa obra por él realizada en el tercer Concilio de Toledo, no hizo manifestación militar alguna contraria á los católicos imperiales, en cambio, desde el asesino del joven Liuva II, el usurpador Viterico, para quien no fué la suerte favorable (1), Gundemaro vence á los griegos en 610 (2), Sisebuto los derrota en dos distintos encuentros, imposibilitando al patricio Cesareo la formación de un tercer ejército, y Suinthila por último, arroja para siempre de la región mastiana á aquellas gentes, libre ya por completo la Península de extranjeros, y constituyendo una sola nacionalidad política (621). Ni los historiadores consignan por aventura la suerte que cupo en esta serie de combates á las poblaciones murcianas y albacetenses, ni indican tampoco el lugar donde se verificaron tales encuentros, contentándose con ponderar sobre modo el estrago de que fué víctima por parte de los visigodos la metrópoli civil del distrito señoreado por los imperiales, al

(1) «Vir quidem strennus in armorum arte, sed tamen expers victoriae. Namque adversus militem Romanum proelium saepe multus, nihil satis gloriöse gessit» (SAN ISIDORO, *Hist. de los godos*, año 603).

(2) *Id.*, *id.*, año 610.

ser arrebatada al fin por Suinthila del poder de éstos, ya en 622, ya en 625, según con dolorosa variedad en las fechas se conmemora; pero todo induce á creer que cuando Flavio Gundemaro se proclamaba victorioso en 610, quedaban sometidas á su autoridad todas las poblaciones que figuran en la actual provincia de Albacete, algunas de la de Alicante y no pocas de la de Murcia, según parece deducirse del hecho harto significativo de que en la Sínodo congregada por este monarca en Toledo á 23 de Octubre de aquel mismo año, concurrían los obispos de Ello y de Begastri, reconociendo y diputando «á la ciudad del Tajo por metrópoli única de la vasta provincia cartaginesa» (1), quedando en poder de los griegos imperiales el territorio jurisdiccional de las diócesis de Ilici y Carthago Spartaria, donde Sisebuto llevó primero sus armas y de donde al postre felizmente los arrojaba su sucesor Suinthila.

Destruída Cartagena, volvía de nuevo, como en los terribles días del siglo v á incorporarse el obispado al de Begastri, con tanta mayor causa cuanto que se hallaba aquella diócesi huérfana de su prelado, el ilustre *Liciniano* ó Luciniano, muerto en Constantinopla hacia el año 602 y acaso envenenado por sus émulos, como apunta el Doctor de las Españas (2), quien califica de doctas sus *Epistolas*, no siendo otro por cierto «el fallo de la posteridad, reconociendo en el obispo de Cartagena profundo estudio de las Sagradas Escrituras» (3). Así, por espacio de ciento cincuenta años, Cartagena, perdida su importancia en

(1) FLÓREZ, *Esp. Sag.*, t. VI, Ap. IV, pág. 335.

(2) SAN ISIDORO, *De Viris illustribus*, cap. XLII.

(3) AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. crit. de la Lit. Esp.*, t. I, pág. 305. «Las *Epistolas* de Liciniano... fueron dirigidas á los obispos y abades de más celebridad en España, entre quienes menciona san Isidoro á Eutropio, después obispo de Valencia.» «También escribió Liciniano, ya en su edad madura, una carta al pontífice Gregorio Magno, la cual es muy celebrada y se halla inserta con otras dos suyas, en el tomo III de la *Colección Máxima de los Concilios de España*, formada por el cardenal Aguirre (Roma, 1753).» El Sr. Martínez Tornel en su folleto citado inserta algunas de estas cartas.

lo eclesiástico, según hubo de perderla en lo civil después de su rescate, permanecía sometida en el primer concepto á Begastri y en el segundo á *Aurariola* (Orihuela), situación en la cual veía discurrir aquellos últimos y miserables tiempos de la dominación visigoda, y contemplaba no sin esperanzas de reparación el aniquilamiento de los que habían sido causa de su total y dolorosa ruina. De todos sus obispos, sólo de dos dejaba vinculada la memoria: de HéCTOR, en el Concilio I de Tarragona celebrado el año 516, siendo regente Teodorico; del insigne LICINIANO, cultivador ilustre de las letras, muerto en Constantinopla quizás en 602, en sus propias *Epistolas* y en el testimonio de su contemporáneo san Isidoro. Menos feliz aún la sede Eloatana, no conserva sino el nombre de uno de sus prelados, SANÁ-BILIS, quien suscribe el acta sinodal de 23 de Octubre de 610, proponiéndose en el catálogo de los obispos de Begastri no menos que ocho, aunque á partir únicamente acaso del año 560, cuyos nombres fueron los de EPÉNETO (560?) (1), ACRÚSMINO (570?) (2), AGNÍVITA (580?) (3), VICENCIO, firmante del acta

(1) Su nombre griego *Ἐπανετός* significa *Laudabilísimo*. «Hacia el año 1800 se halló la piedra de su sepultura en el campo de Susaña, entre Mazarrón y el mar, con este sencillo letrero:

CORPVS EPENETIS EPISCOPI»

publicada por don Lorenzo Hervás (*Preeminencias, y dignidad, que en la militar orden de Santiago tienen su Prior eclesiástico, y su casa matriz, llamada Convento de Santiago de Uclés*, Cartagena, 1801, pág. 112).

(2) «Ἀρχοζόμενος, Oyente fiel.»—Consagró en el tercer año de su episcopado la basílica de San Vicente, mártir valentino, «la cual estaba al pie y extramuros de la ciudad.» «Sabemos esto, merced á la rica tabla marmórea de la mesa capitular, que pareció en el año de 1626.» «Este epigrafe llenaba toda la orilla dilatándose por los cuatro lados del monumento:

«✠ H.º Δ.º ACRVSMINVS *indignus*
BIGASTRENS ECCLESIE EPS
SACRAVIT ANC BASELICAM
SCI VINCENTII ANNO III PONTIFICAVS
SV

(3) «Ἀγνίτης ὁ Ἀγνίτης Purificador?» «Consagró una basílica en Cehegín ó

Sinodal de 610, BIGITINO (646) (1), GIBERIO (653-656) (2), JUAN (675) (3) y PRÓCULO (681-688) (4).

Desde el momento en que Suinthila, triunfando de los imperiales, lograba arrojarlos de la provincia proconsular donde habían permanecido por espacio quizá de setenta y un años, quedaba aquella región sometida á la ley común política de los visigodos, formando la provincia de Aurariola, á cargo de su correspondiente Duque, como autoridad suprema, dividido el territorio en siete gobiernos dependientes ó condados, establecidos en Aurariola (Orihuela), Valentila (Guadix), Lukant (Alicante), Mola (Villaricos), Bukésaro (Bujéjar), Eio (Ello, Monte Arabí) y Lorka (Lorca) (5). Era Duque de la misma en los postreros días del siglo VIIº y primeros del VIIIº, aquel esforzado Teodomiro que había adelante de dar nombre á la comarca, y quien conseguía desbaratar la pujante armada con que los bizantinos arribaban á las costas de su gobierno, ganosos de sublevar y de recobrar la provincia, como postrera manifestación en España de su existencia (6). Reservado le estaba sin embargo desempeñar papel aún más importante; y cuando muerto Witiza (Enero de 711), era llamado á sucederle el infeliz Rodrigo, du-

en el Cabezo de la Muela, cuyo epigrafe se conservaba hasta hace poco en la fachada de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, diciendo:

«✠ n m dNi aGNIVITA
EPS CONSECRAVIT ○ ○ ○
HANC BASELICAM»

(1) «Asistió á los Concilios toledanos IV, V y VI; y no pudiendo concurrir al VII, por su mucha edad y achaques, mandó á él un su vicario, llamado Egila.»

(2) «Suscribió en los Concilios VIII y IX, y envió por vicario suyo al mismo Egila, para que hiciese sus veces en el X.»

(3) «Ocupó el cuarto lugar entre los diez y siete obispos del Concilio IX toledano, por ser ya de los prelados más antiguos.»

(4) «No dejó de concurrir á ninguno de los Concilios que siguieron hasta el XV.» Tomamos todas estas curiosas noticias de la Monografía del Sr. Fernández-Guerra, tantas veces citada, *La Deitania y su cátedra episcopal de Bigastro*, publicada en el t. VI del *Bol. de la Soc. Geogr. de Mad.*, págs. 149 á 151.

(5) FERNÁNDEZ-GUERRA, *La Deitania*, pág. 178.

(6) ISIDORO PACENSE, *Chron.*, cap. 38.

que de la Bética (1), mientras tenía éste cercada la ciudad de Pamplona, invadía á deshora el suelo de la Península con intento de explorarla Tháriq-ben-Zeyyad al frente de aquel primero y escaso ejército compuesto de heterogéneas y allegadizas gentes, muchas de ellas no impuestas en la doctrina koránica todavía, descendientes de hérulos y de vándalos, cristianos heterodoxos y ortodoxos, judíos y bereberes, que obligan al monarca, después del primer desastre de *Julia Traducta* (Algeciras), á abandonar la Vasconia y formar tres grandes cuerpos militares, con los cuales procura rechazar al enemigo en las orillas del *lago de la Janda*, y con los cuales perece y se derrumba por la traición el Imperio visigodo en los campos jerezanos el 26 de Julio de 711, cayendo España de nuevo en mísera esclavitud y dilatada servidumbre.

Á la cabeza de la hueste de su ducado, toma Teodomiro parte en la famosa batalla del Guadalete; en medio del general naufragio, consigue salvar las últimas despedazadas reliquias del ejército, y con ellas «quiere en vano, defendiendo el paso del Jenil, atajar el empuje de las huestes invasoras, y dar tiempo á que vuelva de su espanto la sobrecogida España.» «Disputa palmo á palmo el terreno á los musulmanes durante veinte meses por sierras y despeñaderos, replegándose hacia su provincia y fortaleza ducal de Aurariola», cuando han caído ya en poder de Tháriq con la fenicia Assido, Astigi, Córdoba, Iliberi, Málaga, Toledo, y cuando el gualí de África, Muza-ben-Nossayr, pasando el Estrecho al frente de doce mil árabes y guiado por el Conde don Julián, ha hecho presa en Jerez, en Sevilla y en otras poblaciones y su hijo Abd-ul-Aziz-ben-Muza manda como adalid el cuerpo de ejército que invade la región mastiana en los comienzos del año 713. Á la presencia del enemigo, el duque Teodomiro acepta no lejos de los muros de Aurariola, quizás en

(1) FERNÁNDEZ-GUERRA (D. A.), *Caída y ruina del Imperio visigótico español*, pág. 43.

el campo que todavía conserva el nombre *de la matanza*, el combate á que le incita Abd-ul-Aziz; y allí ve con dolor desbaratadas sus débiles tropas, y caer sobre ellas los musulimes «espada en mano, hasta que les hicieron desaparecer de aquel sitio y huyeron los que quedaron á Medina-Origuéla» (1). Refugiado pues en la ciudad con muy poca gente, «como fuese Todmir (Teodomiro) muy versado en las artes de la milicia» y no hallase esperanza de remedio si lograban los contrarios apoderarse de la plaza, según todo parecía prometerlo, «mandó á las mujeres, dicen los historiadores arábigos, que dejaran sueltos los cabellos, y dándoles cañas, dispuso que se colocasen en el *azuór* (el muro) de la ciudad con los pocos hombres que quedaban», haciendo así bélica ostentación de fuerzas de que no disponía y marcial alarde de resistencia, que estaba muy lejos de poder extremar seguramente.

Aparato tan inesperado como poderoso, inspira notoria inquietud en el caudillo mahometano; y aprovechando los momentos, antes de que el enemigo sospeche la brava estratagema, cantada luego por romanceros y noveladores, no sin legítima zozobra el propio Teodomiro se dirige «en persona al ejército de los musulimes, disfrazado de mensajero para demandar la paz», y no sin temor es conducido á presencia de Abd-ul-Aziz-ben-Muza. Pondera elocuente allí la fortaleza de la plaza, multiplica hiperbólico los recursos de que ésta dispone y la actitud y ardimiento de los ánimos, y consigue al postre de tal modo que sea bien recibida su demanda, «otorgándosele alianza para él y para la gente de su provincia, y quedando Todmir (es decir, Aurariola y su distrito) sometida á los musulimes pacíficamente.» «Luego que estuvo tratada la paz y concluída de ambas partes»

(1) ABEN-ADHARÍ DE MARRUECOS, *Bayan-ul-Mogrib*, t. II, pág. 13 del texto árabe publ. por Dozy; 36 de la trad. esp. del Sr. D. Francisco Fernández y González. Aben-Adhari coloca estos acontecimientos como realizados por Tháriq, en lo cual, así como en la relación de los mismos, le acompañan el anónimo de París, *Ajbar Machmuá* y Al-Makkari.

el 5 de Abril de 713, «descubrió Todmir su persona y les dijo (á los musulmanes):—*Yo soy Todmir, señor de la ciudad.*— Después les hizo entrar en ella, donde no vieron á nadie con armas y se arrepintieron; pero pasaron por la paz que le habían otorgado» (1).

Así veía alejarse del territorio de su mando la tormenta que amenazó un momento destruir en aquellas regiones el poderío visigodo, y así, con la esperanza de que en breve, y siguiendo su ejemplo, las demás provincias del Imperio conservando su integridad podrían unidas rechazar al invasor victoriosas, libraba el antiguo país mastiano de los horrores de la guerra. Como consecuencia del tratado que lleva la indicada fecha, quedaba pues desde aquel solemne momento reconocido por los musulmanes como vasallo el ducado de Aurariola, sometido á su jefe natural, sin menoscabo alguno, dividido en siete condados como antes, y en otras tantas sillas episcopales que en su jurisdicción se contaba, sin que perturbasen á deshora su quietud el estruendo de la lucha, ni la sed de botín y de rapiña, ni el encono de aquellas gentes que señoreaban ya la afligida España, y á quienes había sabido contener en su impotencia el sagaz Teodomiro. En cambio, erigíase en monarca de aquel pequeño estado, que llevó desde entonces el nombre de tierra de Teodomiro ó *de Todmir*, *تدمير*, y que conservando su organización en lo civil, en lo militar y en lo eclesiástico, subsistió por espacio de algún tiempo sin sufrir desmembración alguna y pagando sólo en reconocimiento de señorío cierto tributo que debía ser satisfecho la mitad en dinero y la otra mitad en especie (2).

(1) ABEN-ADHARÍ DE MARRUECOS, *Bayan-ul-Mogrib*, t. II, pág. 13 del texto árabe; 36 de la trad. esp. No todos los escritores árabes se muestran conformes sin embargo en referir este suceso al año 713, colocándole por el contrario en el 711, fecha á la cual le reducen entre otros el mismo Aben-Adhari y el anónimo de París en el *Ajbar Machmuá*; pero á ser auténtico el tratado que publica Adh-Dhabbi, no parece lícito la duda.

(2) El tratado que hizo Teodomiro con Abd-ul-Aziz, publicado por Adh-Dhabbi (pág. 259 de la ed. de Codera) y por Casiri (t. II, pág. 106), se halla reproducido

La movilidad de los gualfes que se sucedían en el gobierno de Al-Andálus con singular frecuencia, motivo era no obstante de continua zozobra y sobresalto para los habitantes del reino de Teodomiro, sujeto á interpretaciones insidiosas el tratado de 713, ó no creyéndose obligados á respetar sus artículos los sucesores de Abd-ul-Aziz; pero «puesto el rey godó en el trance de apelar al Califa de Damasco,» cuantas veces era contradicha ó violada, «otras tantas volvía de allí la capitulación más gozosa, más firme y valedera» (1), á pesar de la cual, poco á poco, y á la manera que en la crecida de los ríos van éstos dilatando sus orillas, iban también dilatando sus fronteras los islamitas por aquella parte, reduciendo cada vez más los dominios de Teodomiro. Aún vivía con efecto el noble duque, cuando vencidos en África los árabes de Coltsum por las hordas berberiscas, y estallando amenazadora en España la rebelión de los bereberes contra los beledíes de Al-Andálus, pasaba desde Ceuta al frente de sus hambrientos siriacos Baleg-ben-Bixr, y conseguía en afortunados combates vencer como por encanto á los rebeldes, durante el segundo gualiato de Abd-ul-Malik-ben-Cothán, en cuyo auxilio había venido. Desembarazado de aquellos enemigos, pensó el gualí desembarazarse asimismo de los auxiliares, y recordó á Baleg las cláusulas del convenio en cuya virtud le había autorizado á pasar á Al-Andálus, que no eran otras que las de volver una vez terminada la guerra al África, aunque en sitio distinto de aquel de donde había partido; pero los siriacos, enriquecidos con el botín de que se habían apoderado, y ensoberbecidos con el triunfo, no deseaban ya tornar al África, ó en todo caso, querían embarcarse en las costas de Elbira (Granada) ó de Todmir, y no en Algeciras, donde Abd-ul-Malik tenía su escuadra, dando ocasión con esto á que alborotados Baleg y los su-

por Faustino de Borbón con algunas variantes. Puede verse íntegro en los Apéndices.

(1) ISIDORO PACENSE, cap. 38; FERNÁNDEZ-GUERRA, págs. 153 del t. VI del cit. *Boletín*.

yos, dieran muerte afrentosa al anciano gualí, por no prestarse á sus deseos, crucificándole en Córdoba el año 124 de la H. (15 de Noviembre de 741 á 3 del propio mes de 742) (1).

¿Qué parte de las costas murcianas era la que reconocía el señorío musulmán en esta fecha? ¿Qué porción del reino visigodo de Aurariola era aquella otra, donde el año 125 (4 de Noviembre de 742 á 24 de Octubre de 743) establecía Abu-l-Jatár parte de la división egipcia, que repartía en los distritos de Ocsonoba, de Beja y de Todmir? (2). ¿Había sido por ventura quebrantada la capitulación de 713? Imposible hallar respuesta; pero muerto en 743 Teodomiro, «electiva como era entre los godos la corona, recayó en el opulento, desprendido y noble Atanaíl-do, quien no poco hubo de padecer con las facciones árabes, yemeníes, sirias y bereberes, mal avenidas y bien encizañadas entre sí, codiciosas y á más no poder exigentes, dispuestas á invadir, revolver y alborotar con cualquier pretexto la región Teodomiriana.» «Atanaíl-do vivía respetado y feliz en 754.» «¿Cuándo murió? Se ignora. ¿Quién le hubo de suceder? Tampoco se sabe» (3), como no se sabe nada por desventura de los tiempos anteriores, ni de las aficciones y quebrantos que en medio de aquella felicidad de Atanaíl-do y de Teodomiro hubieron de acibarar los días del uno y del otro príncipe.

No estaba sin embargo muy lejos el momento en el cual debía desaparecer aquella sombra de nacionalidad con tantas contradicciones alimentada: apoderados los triunfantes y vengativos Abbasidas de la autoridad califal de los Omeyyas en el

(1) ABEN-ADHARÍ, *Op. cit.*, t. II, pág. 31 del texto árabe; 75 de la trad. española.

(2) *Id.*, *id.*, *id.*, pág. 34; 80 de la trad. española.

(3) FERNÁNDEZ-GUERRA, *Deitania*, pág. 152 y 153 del cit. t. VI del *Bol. de la Soc. geogr. de Madrid*. Faustino de Borbón en sus *Cartas para ilustrar la historia de la Esp. árabe* (Carta XXIX), afirma, deduciéndolo del testimonio de Cassiri «que la deposición de Athanaíl-do por quien estaba el Reyno de Murcia, sucedió en el año 141 de la Egira, no antes ni después» (pág. CCXXXII). Su afirmación sin embargo es inadmisibile.

Oriente, si pusieron tenaz empeño en el aniquilamiento y el exterminio de aquella familia, por ellos tan odiada como temida, no lograban con todo su designio, escapando á la sangrienta matanza el joven Abd-er-Rahmán, quien, desalentado y fugitivo buscaba amparo en las regiones africanas, en el seno de los libertos de su familia y en la tribu á que pertenecía su madre. Lleno de horror ante la saña inaplacable de sus enemigos, surgió allí en el fondo de su cerebro la idea de recuperar el poderío perdido; y perseguido por el ambicioso Abd-er-Rahmán-ben-Habib que aspiraba á declararse independiente de los Abbasidas en el África, aprovechando el desconcierto que á la sazón reinaba en Al-Andáalus, donde Yusuf Al-Fehrí se había proclamado á su vez independiente, cruzaba el Estrecho llamado por los libertos de su extirpe, y venciendo á Yusuf y á As Somail bajo los muros de Córdoba, instituíó el Califato de Occidente, siendo reconocido el año 138 de la Hégira (15 de Mayo de 756). Fundir aquellos elementos heterogéneos que existían desde 711 en la Península formando una unidad política, fuerte y poderosa con ellos, como base y cimiento de ulteriores empresas en las cuales acaso sería para él cumplidera la restauración de los Omeyyas en Oriente, tal fué sin duda el pensamiento del Califa; pero si el empeño era grande, las dificultades subían también de punto, y Abd-er-Rahmán-ebn-Moàwia, durante los treinta y tres años de su gobierno, vióse precisado sin descanso á combatir constantes rebeliones que surgían á cada paso en sus dominios, como frutos propios y naturales.

Fué la mayor de todas las conjuraciones, la que imponente y amenazadora abanderaban, persiguiendo cada cual distinto objeto, el kelbita Suleymán Al-Arabí, gualí de Barcelona, el fihrita Abd-er-Rahmán-Ebn-Habib, *el Siclavi*, yerno de Yusuf-Al-Fehrí, y el hijo de éste, Abú-l-Asguad, á quien Abd-er-Rahmán I había condenado á perpetuo cautiverio. «El odio que estos tres caudillos alimentaban respecto de Abd-er-Rahmán, era tan grande,—dice el moderno historiador de los musulmanes españoles,—que

resolvieron implorar el auxilio de Carlomagno, á pesar de que este conquistador, que había hecho estremecer el mundo al estruendo de sus triunfos, fuese el enemigo más encarnizado del islamismo. Marcharon pues en el año 777 á Paderborn, donde celebraba Carlomagno un *campo de Mayo*, proponiéndole alianza contra el amir de España, y Carlomagno sin vacilar acepta. Desembarazado de enemigos, érale posible pensar en nuevas conquistas... y así convienen en que mientras Carlomagno doblaría el Pirineo con numeroso ejército, Al-Arabí y sus aliados del Norte del Ebro le apoyarían, y *el Slavo*, después de haber reclutado tropas bereberes en África, debía conducir las á la provincia de Todmir, donde secundaría los movimientos que por el Norte ejecutasen el emperador y Al-Arabí, enarbolando por su parte el estandarte del Califa Abbasida, aliado de Carlomagno» (1).

Y con efecto: llegado el año 161 de la H. (9 de Octubre de 777 á 27 de Setiembre de 778), Abd-er-Rahmán-Ebn-Habib Al-Fehrí, á quien daban el cognomen de *el Slavo ó Esclavón*, porque era bermejo, de ojos azules y de pelo escaso, desembarcaba al frente de sus bereberes en la costa de Todmir conforme á lo pactado, y se establecía pacíficamente en ella, poniendo «esmero el rey godo—dice un escritor contemporáneo,—en obsequiarle y hospedar á su gente» (2). Dejaba fondeadas sus naves como en terreno propio en las marinas de Murcia y Alicante; y viendo con sorpresa se había anticipado al movimiento que por los Pirineos debía efectuar Carlomagno, mal seguro é inquieto en aquella comarca, pedía auxilio á Suleymán Al-Arabí, otro de los conjurados quien, recordándole el convenio de Paderborn, le contestaba que con arreglo á él, su misión era la de secundar en el N. al ejército de Carlomagno. Semejante respuesta excitaba las sospechas y la cólera del fihrita Ebn-Habib, creyendo ser víctima de la perfidia del yemenita gualí de Barce-

(1) Dozy, *Hist. des musulmans d'Espagne*, t. I, pág. 376 y 377.

(2) FERNÁNDEZ-GUERRA, *Deilania*, pág. 154 del t. VI del cit. *Boletín*.

lona; y sin escuchar más voz ni otro consejo que el de su odio, marchaba á combatir contra Suleymán, y vencido y deshecho, tornaba de nuevo con las reliquias de sus bereberes á la cora de Todmir, donde enviaba contra él el Califa Abd-er-Rahmán poderoso ejército, y donde quemaba las naves del ambicioso *Slavo*, «con cuyo motivo—dice un escritor árabe,—se paseaba el ejército por la cora de Todmir, avanzando á la de Valencia.» Después, como *Ad-Dájl* no hubiese logrado deshacerse de aquel enemigo, conseguíalo al postre haciendo que un berberí de Oretum, llamado Moxaquer y que se había captado la confianza de Ebn-Habib, le diese muerte (1).

(1) ABEN-ADHARI DE MARRUECOS, *Op. cit.*, págs. 57 y 58 del texto árabe; 120 de la trad. esp.—*Ajbar Machmuá*, pág. 110 del texto árabe; 102 de la traducción esp. de Lafuente y Alcántara.—Dozy, *Hist. des musulmans*, t. I, págs. 277 y 378. Abu-l-Asguad, el hijo de Yusuf Al-Fehrí, se sublevó estableciéndose en Czlona, la antigua Cástulo, con sus secuaces; batido allí por Abd-er-Rahmán, huyó hacia Coria, donde le persiguió el Califa (*Ajbar Machmuá*, pág. 116 del texto árabe; 106 de la trad. esp.)—Dozy (*Hist. des musulm.*, t. I, pág. 381), dice fundándose en el poema de Abú-l-Majxí, publicado por Ebn-ul-Jáhib (*Ms. P.*, fol. 214 v. y r.), que Abú-l-Asguad fué vencido en la batalla de Guadalimar, término de las provincias de Jaén y de Albacete. Por lo que hace á la liga de Paderborn, referida por Dozy, debemos advertir que ha sido calificada de «novela histórica» por el Sr. Codera y Zaidin en su *Discurso de recep. en la Real Acad. de la Historia* (página 24), en lo que especialmente se refiere á Abd-er-Rahman-ben-Habib Al-Fihri, y la participación que en ella tuvo. Según las deducciones del Sr. Codera, el movimiento del *Siclavi* fué casi simultáneo de la liga de Paderborn donde se presentó Suleymán-ben-Yakthán-ben-al-Arabí con algún otro á Carlomagno; pero totalmente independiente, y persiguiendo sólo como objetivo aquél, la sumisión de España á los Abbasidas. Véase, pues, cómo el Sr. Codera lo consigna con la autoridad de Aben-Al-Atsir (t. VI, pág. 36): «En el año 161 (=9 de Octubre 777 á 27 de Setiembre de 778 de J. C.) ó quizás antes, desembarcó en la costa de Todmir, viniendo de África, Abde-r-Rahmán ben Habib el Fihri, partidario de los Abbaçies: este personaje, alto, rubio, de ojos azules y ralo de cabello, es conocido por el Siklabí: venía con el objeto de hacer la guerra á los españoles, y hacerles entrar en la obediencia de los califas de Oriente: ya en España, escribió á Çuleimán ben Yakthán el Arabí, gobernador de Barcelona ó Zaragoza, invitándole á entrar en su negocio y á prestar obediencia al Califa Al-Mahdí: Çuleimán ó no acudió á lo que el Siklabí le proponía, ó aceptó pero no cumplió; é irritado éste, marchó con sus bereberes contra el país de Çuleimán, que le salió al encuentro y le derrotó.» «Entre tanto, el amir Abde-r-Rahmán se había dirigido hacia Todmir con numeroso ejército, incendiando la escuadra de Siklabí con objeto de acosarle en su retirada: vuelto éste de su frustrada expedición á la frontera, se acoge á una montaña fortificada de las cercanías de Valencia, y Abde-r-Rahmán, no sintiéndose sin duda con fuerzas para someterle por las armas, acude al medio más